

INTRODUCCIÓN

Beatriz Cortez
Alexandra Ortiz Wallner
Verónica Ríos Quesada

(Per) Versiones de la modernidad. Literaturas, identidades y desplazamientos, el tercer volumen de la serie *Hacia una historia de las literaturas centroamericanas*, gravita en torno a las sensibilidades de la posguerra centroamericana, su constitución y configuración. Hace un énfasis especial en las reconfiguraciones estéticas y culturales del espacio transnacional centroamericano y de las transformaciones históricas, políticas y sociales que se evidencian a partir de las dos últimas décadas del siglo XX y siguen modelando el presente.

Este volumen presenta una propuesta innovadora que contribuye a comprender la producción literaria y cultural de nuestro tiempo a través de sus prácticas cotidianas, polémicas, debates y silenciamientos. Es el resultado de un proyecto comprensivo que, desde una perspectiva comparativa y crítica, posibilita reelaborar y ampliar conceptos como los de “literatura”, “testimonio”, “posguerra”, “canon”, “frontera”, “transnacionalismo”, “memoria”, “género” o “multiculturalismo”, manteniendo un diálogo persistente con la producción crítica centroamericana y centroamericanista. Esta perspectiva crítica definió desde las primeras reuniones de trabajo como equipo editorial, los ejes y nudos fundamentales del proyecto: el énfasis en Centroamérica como región heterogénea; el abandono de los paradigmas nacionalistas; el surgimiento de nuevos paradigmas estéticos en la posguerra; el compromiso con la visibilidad de la diversidad cultural, étnica y de género que define la vida cotidiana del contexto centroamericano, así como el transnacionalismo que caracteriza a la región. Sin duda, abarcar la totalidad de temas, autores, tendencias y problemáticas que caracterizan

la producción literaria y cultural centroamericana de las últimas tres décadas, es una tarea que desborda los límites de una compilación como ésta. Pero lo que sí puede ofrecer, y este volumen lo confirma, es un estado de la cuestión y una compleja cartografía de algunas de las más relevantes problemáticas y propuestas estéticas en el ámbito de las sensibilidades de finales del siglo XX e inicios del XXI.

En este sentido, tomamos la decisión de resistir la tentación de definir *a priori* cuáles serían las problemáticas específicas por incluir en nuestro tomo y facilitamos así el espacio para que los autores invitados participaran de la concepción del volumen. Procedimos, por lo tanto, de forma inductiva invitando primero a un grupo selecto de críticos literarios y culturales, que residen tanto dentro como fuera de la región centroamericana, y luego abriendo una convocatoria pública que contribuyó también a la recepción de una pluralidad de propuestas y posteriormente artículos críticos de gran valor.

Nuestra invitación, sin embargo, sí contemplaba ciertos requisitos, entre ellos, la necesidad de articular propuestas que se ocuparan de diversas problemáticas contemporáneas, por ejemplo, la producción ficcional de la posguerra, la diáspora, la diversidad cultural, las narrativas de la memoria, las culturas populares, las construcciones espaciales, las dinámicas del campo literario y cultural, la problematización de la identidad y la literatura de y en la era virtual, así como las relaciones intermediales. Una de las condiciones fundamentales de este proceso consistió en que las problemáticas se abordaran a partir de una perspectiva crítica afín a los objetivos generales del volumen y de la serie *Hacia una historia de las literaturas centroamericanas*, es decir, que las propuestas articularan una reflexión crítica transnacional/transregional/transdisciplinaria orientada hacia una nueva conceptualización de Centroamérica y sus producciones literarias y culturales. Sustentar esta reflexión permite establecer, desde las producciones literarias y culturales mismas, una muestra de la diversidad, la pluralidad y la complejidad culturales que conviven en los espacios centroamericanos. Solicitamos además textos que se ocuparan de ejes relacionados con debates o problemas característicos o sintomáticos de procesos literarios-culturales que no fueran pertinentes a un solo autor, un solo movimiento o género literario, con el fin de fortalecer las bases multi- y transdisciplinarias, así como la perspectiva comparada y comparativa del proyecto *Hacia una historia de las literaturas centroamericanas*, el cual parte de la inclusión de los ejes transgenéricos, transnacionales, transtemporales, transregionales y transterritoriales a la hora de interpretar la producción cultural.

El resultado ha sido más que satisfactorio. El presente volumen logra dar cuenta de una dimensión múltiple, heterogénea y compleja de la producción literaria y cultural de nuestro tiempo. Encontramos en las propuestas críticas un marcado interés por examinar textos y medios que permean otros espacios de la producción cultural centroamericana, ampliando así la definición tradicional de lo literario. La producción cultural de la actualidad representa un reto a la modernidad, crea nuevas versiones de la misma, y cuestiona, subvierte o abandona a la nación liberal, al sujeto homogéneo de esta nación, al territorio nacional y a la forma tradicional de comprender la estética y las formas estéticas. Así, parte de los artículos que conforman las cinco secciones presentan un retrato de la violencia que marca el periodo de la llamada transición a la democracia y la paz; muestran una mirada reflexiva sobre el espacio privado y un énfasis en la experiencia urbana y en el desplazamiento por dicho espacio. Además se genera un discurso que encuentra y crea prácticas alternativas de diseminación, muchas de ellas propias de la actual fase de globalización. Otros artículos documentan la búsqueda de discursos y registros íntimamente ligados a la vida y la sobrevivencia en la Centroamérica actual. Esta experiencia está marcada por la necesidad de enfrentar y participar en la construcción de la memoria histórica, pero también por la nostalgia ante las pérdidas (de utopías en muchos casos), por la melancolía y el desencanto.

En la primera sección de este volumen, titulada “La *ficción* de la posguerra”, cuatro investigadoras –Silvia L. López, Ileana Rodríguez, Yansi Pérez y Alexandra Ortiz Wallner– exploran de manera amplia la producción contemporánea como un discurso que establece un diálogo entre las formas testimoniales y la proliferación de la ficción, problematizando así las convenciones que han conducido a definir conceptos como los de testimonio, literatura, nación y verdad histórica.

“Un día en la vida del ‘testimonio’: sobre la acústica de la historia” de Silvia L. López parte del legado de los debates literarios sobre el fenómeno del testimonio latinoamericano para proponer una nueva aproximación a la crisis que emergió en este contexto y que cuestionó la forma en que fue concebida la organización del sujeto en y a través de su lenguaje, de la relación entre la poética y la política, y entre el lenguaje y la historia. Para López, este momento histórico debe repensarse como la concretización de un momento ideológico que superó la producción subjetiva, la recepción

y la crítica de los textos designados como testimonios. Su objetivo es hablar del testimonio como objeto y fenómeno, basándose en la teoría estética de Adorno y postulando desde allí una lectura de la dialéctica del lenguaje y la historia en *Un día en la vida* del salvadoreño Manlio Argueta. En su análisis, López persigue dar cuenta de aquello que hubiéramos debido, pero no pudimos “oír” en este episodio de nuestra historia literaria. Su relectura de la oralidad y auricularidad, en el texto de Manlio Argueta, muestra lo fundamental que resulta la creación de una interpelación acústica no reconocida y que no es simplemente un efecto de la oralidad, sino de una comprensión más amplia de la auricularidad a través de la cual se revela la función histórica subjetiva del lenguaje. Para López existe una dimensión acústica de la experiencia estética y de la desintegración del Yo. De esta forma, es posible comprender por qué el testimonio puede ser un lugar que nos permite explorar algo más que el espacio entre la institución literaria y la práctica textual en un momento particular de la historia.

Ileana Rodríguez por su parte, propone en “Estéticas de esperanza, memoria y desencanto: constitución letrada de los archivos históricos” examinar dos transiciones. Una es la transición de políticas y estéticas de la modernidad centroamericana hacia políticas y estéticas de la insurgencia; la otra, la transición de políticas y estéticas insurgentes hacia las memorias y los desencantos. El artículo se basa en la comparación de dos instancias, una que proviene de las ciencias sociales y otra de los textos culturales, así espera contribuir a las reflexiones sobre cómo pensar la modernidad y el debate sobre la postmodernidad. Rodríguez muestra a lo largo de su artículo cómo, por un lado, la estética modernista sirve de base al lanzamiento de la esperanza puesta en el sujeto popular insurgente, y, por el otro, siguiendo la idea de estética del “realismo traumático” de La Capra, subraya el momento de la desilusión. En el primer caso analiza la figura de Rubén Darío y su poesía como plataforma que sustenta las luchas contra las dictaduras. Para el segundo caso, centra su atención en los testimonios indígenas recopilados por las comisiones de la verdad, un corpus que para Rodríguez debe ser leído como espacio que despliega el archivo de la desilusión, el cual, a su vez, causa el retorno a “la democracia”. Ambos análisis le permiten concluir que el lugar de la ficción es la vida cotidiana y, desde este lugar, la ficción registra los cambios en la subjetividad y da cuenta de una subjetividad social donde se alberga el desencanto, pero también un exceso de terror.

En el artículo “El poder de la abyección y la ficción de posguerra” Yansi Pérez explora cómo la ficción de la posguerra centroamericana ha creado formas diferentes de pensar y articular el trauma vivido por sus

sociedades. Para el caso de Centroamérica, esta producción emerge en un contexto en donde se evidencia tanto la carencia de un debate nacional sobre la reconstrucción de la sociedad y la esfera pública, como la ausencia de un dispositivo jurídico-legal que permita a la sociedad aspirar a una restitución, aunque sea simbólica, por los crímenes cometidos durante las guerras. Pérez propone un acercamiento a la ficción de posguerra desde el concepto de lo abyecto de Kristeva como una categoría que permite representar la descomposición de la sociedad civil y a la vez mostrar formas de articular el trauma. A partir de estas formas de articulación exploradas en la ficción de la posguerra, en textos como *Limón Reggae* de Ana Cristina Rossi, *El asco: Thomas Bernhard en San Salvador* de Horacio Castellanos Moya o una selección de textos de Roque Dalton, surgen propuestas diferentes. Estas incluyen desde proyectos utópicos que plantean una nueva concepción de lo humano obligado a convivir con lo abyecto de la realidad hasta aquellas que postulan que lo nacional es lo abyecto.

Finalmente, el artículo “Escrituras de sobrevivencia: narrativa y violencia en Centroamérica” de Alexandra Ortiz Wallner discute algunas formas y estrategias narrativas que la novela centroamericana de posguerra asume para dar cuenta de cómo se configuran en ella determinados saberes sobre la violencia. A través del análisis de novelas de Tatiana Lobo, Dante Liano y Horacio Castellanos Moya, el texto rastrea cuáles son las coordenadas de la violencia y su representación estética y postula que las novelas analizadas entrelazan experiencias de violencia con experiencias de sobrevivencia. La poderosa metáfora de los cuerpos de la desaparición y el vacío que éstos dejan son las huellas que las narraciones persiguen para mostrar y producir la búsqueda del sentido precisamente en donde éste aparece como imposible de ser expresado o narrado. El ensayo argumenta que las novelas analizadas privilegian aquellas miradas que muestran la pluralidad de las formas y las relaciones de violencia a las que los individuos se enfrentan y que, a su vez, producen determinadas experiencias sobre los diversos saberes de la convivencia con la violencia en sociedades que viven el trauma y las estrategias de sobrevivencia a pesar de la violencia fundacional que las constituye.

En la segunda sección del volumen titulada “Dinámicas del campo literario y cultural”, Verónica Ríos, Arturo Arias y Dante Liano exploran las dinámicas que permiten la circulación de saberes, textualidades y objetos que se reconocen en el contexto centroamericano y fuera de éste como prácticas literarias y culturales. Los investigadores problematizan, desde diferentes ángulos, el impacto de la globalización y los movimientos migra-

torios sobre la producción textual centroamericana, así como también abren el espacio para la discusión sobre el futuro de dichas textualidades, de su abordaje crítico y de quienes luchan por un espacio de legitimación en los imaginarios sociales de la región.

En el artículo “Suplementos culturales centroamericanos: tensiones de la globalización y el transnacionalismo”, Verónica Ríos explora la configuración del campo literario centroamericano en los años noventa. En este trabajo comparativo, analiza a profundidad la publicación de dos suplementos culturales: *Áncora* de *La Nación*, periódico costarricense, y *Nuevo Amanecer Cultural* de *El Nuevo Diario*, periódico nicaragüense, además de una sección dedicada al suplemento salvadoreño *Tres mil* de *El Diario CoLatino*. El suplemento cultural es el indicador que le permite rastrear cómo la globalización, la evolución de los medios y la puesta en funcionamiento de estructuras transnacionales han modelado los campos culturales. Su análisis abarca el estudio de redes, el análisis del discurso y la audiencia. En el caso costarricense, el peso de la actualidad como criterio y de las editoriales transnacionales durante esos años explica un aislamiento social creciente. Esta desconexión entre intelectuales y suplemento no se da en el *Nuevo Amanecer Cultural*, el cual ha servido de plataforma para una robusta red de difusión literaria, compuesta por ex militantes del Frente de Liberación Sandinista Nacional. Sin embargo, a pesar de esta diferencia importante, ambos comparten el no posicionarse como espacios de debate y catalizadores para la reinterpretación del pasado reciente en esos años. Como señala Ríos, más estudios comparativos como éste son necesarios para visibilizar la producción cultural centroamericana sin perder de vista la complejidad y el peso de las particularidades nacionales y globales.

En “Post-identidades post-nacionales: duelo, trauma y melancolía en la constitución de las subjetividades centroamericanas de posguerra” Arturo Arias discute, a partir del contexto actual de la globalización, las transformaciones en las subjetividades desde el significado de las enunciaciones culturales de la llamada literatura de la posguerra. Para ello, señala la relevancia que tienen, para la producción cultural de Centroamérica, la configuración de las sociedades post-conflictos armados, los flujos migratorios hacia el Norte y el surgimiento de nuevos actores dentro de coordenadas geopolíticas y sociales transnacionales. Para Arias, la literatura producida durante la posguerra debe ser repensada y recontextualizada. El crítico parte de la tesis de que la literatura centroamericana de posguerra desaparece de los imaginarios sociales a los sujetos-ciudadanos víctimas de las guerras. Desde su perspectiva, al cuestionar la legitimidad del sacrificio de los

desaparecidos con un gesto invisibilizante, esta literatura evade la responsabilidad ética para elaborar el futuro a partir de una problematización crítica del pasado. Asimismo, el interés por una inserción en el mercado globalizado del libro juega un papel fundamental en esta transformación. Para reforzar su análisis de estas tensiones identitarias, Arias problematiza una selección de novelas del escritor nicaragüense Sergio Ramírez.

Por su parte, en “El canon literario hispanoamericano actual” Dante Liano enfatiza en su artículo la cuestión de la legitimidad y el reconocimiento del escritor en la sociedad hispanoamericana actual, la cual se enfrenta en América Latina a especificidades relacionadas con la conformación del mercado, es decir, los lectores, editores, librerías y demás redes necesarias para la existencia de una literatura en sentido amplio (esto es con sus instituciones, tradiciones, premios y expectativas). Para Liano, el caso de Centroamérica presenta una serie de particularidades que cuestionan conceptos como la legitimidad y el reconocimiento. Así, Liano dibuja una cartografía del campo literario centroamericano, en el cual aspectos como la profesionalización del escritor, el alcance de una hegemonía dentro del campo cultural y el papel de las élites serán parte de las coordenadas determinantes en dicho mapa contemporáneo. Con la finalidad de mostrar la complejidad que subyace al campo literario centroamericano de las décadas recientes, Liano analiza cuatro escenarios que considera significativos de propuestas legitimadoras, que luchan por el poder representativo. Por medio de su recorrido por el *Crack* mexicano, el manifiesto McOndo de Alberto Fuguet y Sergio Gómez en Chile, la generación mutante en Colombia y el manifiesto de la Editorial X en Guatemala, Liano aborda las similitudes y diferencias de dichas propuestas y plantea que éstas son únicamente unas entre muchas posibilidades de esa búsqueda por la legitimidad y el reconocimiento. Para este crítico, más relevante es no perder de vista el espacio de la creación y las posibilidades de la escritura literaria, más allá de las fuerzas de la globalización, los hibridismos y las teorías de la desterritorialización.

En la tercera sección que lleva por título “Memoria, subjetividades y espacio urbano”, Uriel Quesada, Misha Kokotovic, Ricardo Roque Baldovinos, Werner Mackenbach y Beatriz Cortez exploran la construcción de subjetividades en el espacio urbano así como su condición como repositorios dinámicos de la memoria.

En el ensayo “¿Por qué estos crímenes? Narrativa policiaca en Centroamérica”, Uriel Quesada hace un recorrido crítico por diversos momentos de la producción de obras policiacas en Centroamérica. Quesada

analiza cómo dicha producción se inaugura con el consumo popular de cuentos y novelas detectivescas en el siglo XIX que se va a caracterizar por su irregularidad, con publicaciones aisladas en uno u otro país de la región. Esta situación se mantendrá casi hasta finales de siglo XX. Será a partir de la publicación de *Castigo divino* de Sergio Ramírez que el género irá adquiriendo más y más relevancia. Así, posteriormente autores como Rafael Menjívar Ochoa, Rodrigo Rey Rosa, Dante Liano, Horacio Castellanos Moya, Carlos Cortés, Óscar Núñez Olivas, Jorge Méndez Limbrick y Tatiana Lobo cultivan el género con propósitos estéticos y técnicas distintas, mostrando su flexibilidad y posibilidades creativas. Esta producción en auge permite a Quesada diagnosticar que ciertas constantes temáticas y formales empiezan a perfilarse como propias del policial centroamericano publicado a partir de la década de 1990. Una de sus conclusiones es que el policial centroamericano está más emparentado con la escuela norteamericana dura, de línea social y política, que con las narraciones de enigma inglesas. Se trata de una narrativa que prefiere la violencia a la deducción y en la cual la ley, la justicia y sus representantes son cuestionados; en muchos casos incluso representan la mayor fuente de violencia o corrupción existente en la sociedad.

En el artículo “Neoliberalismo y novela negra en la posguerra centroamericana”, Misha Kokotovic analiza la producción literaria centroamericana de novelas policiales y novelas negras en las décadas posteriores a 1990. En esta narrativa, afirma Kokotovic, la corrupción y la criminalidad se convierten en el enfoque principal, participando de esta manera de una de las tendencias más recientes en la novela negra latinoamericana: la desaparición de la figura del detective y la falta de fe en la investigación racional como método para llegar a la verdad y la justicia. Otro aspecto que caracteriza a esta incipiente producción literaria es la ruptura que lleva a cabo con la tradición literaria anterior, puesto que adopta una postura crítica frente a las utopías revolucionarias de izquierda que dominaron los discursos culturales en las décadas anteriores. Una de las premisas de las que parte este artículo es que la narrativa negra centroamericana no intenta huir de los problemas sociales y políticos para refugiarse en lo personal o en la vida privada. Más bien, esta producción literaria socava la base fundamental de la teoría neoliberal: la libertad del individuo soberano que expresa y satisface sus deseos en el libre mercado. Kokotovic muestra cómo el individuo en la posguerra es todo menos un individuo soberano, ya que su libertad se ve drásticamente limitada por la violencia y la decadencia de sociedades gobernadas por élites corruptas. Siguiendo a Mary Louise Pratt, el crítico propone que la novela negra representa un proceso de

“desmodernización”, así como también una reflexión acerca de las nuevas manifestaciones de violencia que produce el orden neoliberal.

Un aspecto distinto del espacio urbano se explora en el artículo “La ciudad y la novela centroamericana de posguerra” de Ricardo Roque Baldovinos. En este ensayo se plantea que la distribución de lo sensible con referencia al espacio político centroamericano le había otorgado tradicionalmente un carácter espectral a la ciudad y una centralidad simbólica al campo. Sin embargo, en la Centroamérica post-conflictos armados, la figura del campesino que antes se erigía como símbolo del imaginario social se resquebraja. Con el fin de explorar concepciones alternativas de esa distribución de lo sensible, Roque Baldovinos analiza novelas de Horacio Castellanos y Javier Payeras contextualizando cuidadosamente los procesos de transición a la democracia y su impacto en el paradigma estético específicamente en el caso de El Salvador y Guatemala. Señala cómo la concepción del campo como espacio que nutre simbólicamente a la nación fue reforzada por concentrarse allí la base social de los proyectos revolucionarios, sin embargo el agotamiento de éstos y la implantación de la estructura neoliberal repercute directamente en esa distribución tradicional de lo sensible: el campo se trastoca y es sinónimo de espectro y la ciudad, espacio distópico de una realidad violenta. Roque Baldovinos demuestra cómo en los textos analizados, que además se caracterizan por romper con los géneros literarios tradicionales, se evidencian estos cambios a través de una radiografía de la abyección nacional y complejos juegos de inversiones entre centro y margen.

Werner Mackenbach analiza y discute en “Narrativas de la memoria en Centroamérica: entre política, historia y ficción” cómo las prácticas escriturales centroamericanas de finales del siglo XX e inicios del siglo XXI han asumido un papel privilegiado en los procesos de construcción de una memoria que puede ser tanto individual como colectiva, privada como pública. A través de la metáfora de las “batallas de la memoria” Mackenbach recorre el terreno conflictivo de las narrativas contemporáneas de la memoria en Centroamérica y dedica especial atención a las tensiones y conflictos que se libran en las narrativas contemporáneas por la supremacía interpretativa y categórica de los discursos sobre la memoria y el olvido en la Centroamérica posrevolucionaria y post-conflictos armados. Narrativas o modalidades como las del testimonio, las memorias individuales, los informes de la verdad y la novela sirven a Mackenbach para recorrer el amplio y heterogéneo espacio de producción de memorias que se caracteriza por presentar y representar las relaciones conflictivas entre memoria, historia y ficción.

Para Mackenbach, la(s) memoria(s) son una fuente rica para la literatura y la literatura es una fuente inagotable de la(s) memoria(s) y en esta dinámica ve registrado cómo Centroamérica está apenas comenzando un necesario proceso de trabajo de memoria y de duelo. En este proceso, la literatura es un medio experiencial y experimental ineludible para la convivencia después de los acontecimientos traumáticos.

Por último, en el artículo “Memorias del desencanto: el duelo postergado y la pérdida de una subjetividad heroica”, Beatriz Cortez explora la relación entre literatura y duelo en Centroamérica a partir de los planteamientos de Idelber Avelar y Giorgio Agamben. Para articular su reflexión se basa en textos de Gioconda Belli, Horacio Castellanos Moya y Róger Lindo. Subraya la expresión de la nostalgia provocada por la pérdida de una subjetividad heroica en el contexto centroamericano que repercute en el distanciamiento del sujeto colectivo de la nación. En el caso de *El país bajo mi piel* de Belli, problematiza cómo la construcción de ese “yo” heroico se modela en función de roles tradicionales para ambos géneros y cómo, al estar ausente el sujeto colectivo, se invisibiliza a aquellos sujetos cuyo duelo ha quedado silenciado por el proceso revolucionario. Asimismo, Cortez brinda un panorama esclarecedor sobre el ejercicio de la memoria colectiva en El Salvador, entre otros discutiendo el papel de los monumentos públicos y el estado del debate público sobre la guerra civil para demostrar que este duelo ha sido postergado. Esta contextualización enmarca su análisis de *El perro en la niebla* de Róger Lindo y le permite señalar en el texto la visibilización de la violencia del discurso y cómo ésta deriva en un proceso melancólico. Finalmente, en *Insensatez* de Castellanos Moya examina la forma en que el discurso literario se apropia de los testimonios que forman parte del discurso indígena para hablar de la experiencia cultural del sujeto no-indígena.

En la cuarta sección titulada “Multiculturalismo, transnacionalismo e identidades nacionales”, Edgar Esquit, Emilio del Valle Escalante, Dorothy E. Mosby y Ana Patricia Rodríguez toman como punto de partida la producción cultural con el fin de abordar perspectivas identitarias que cuestionan tanto los proyectos nacionales heredados del liberalismo como su dependencia de un sujeto nacional cohesivo y homogéneo, el cual necesariamente requiere de la desaparición del otro en el marco de la nación. Multiculturalismo, transnacionalismo e identidades nacionales son los ejes conceptuales en las discusiones sobre identidad indígena, afrocentroamericana de la diáspora que los autores desarrollan.

En su artículo “Los discursos dominantes sobre la diversidad cultural en Guatemala: naturalizando el multiculturalismo”, Esquit parte de la aseveración de que la lucha por el reconocimiento de la diversidad cultural en los Acuerdos de Paz derivó en la adopción de un multiculturalismo neoliberal. En vez de impulsar las agendas políticas de los grupos que supuestamente abriga, el Estado-nación se ha limitado a promover un reconocimiento cultural utilitario. A final de cuentas, sigue predominando la visión de ciudadanías diferenciadas. Para integrarse a la nación “multicultural”, los sujetos marginados deben pasar por un proceso civilizatorio que “higieniza” su pertenencia a un grupo cultural y que los somete a las leyes de la producción y el mercado. Las imágenes del indígena en traje típico limpio, agradecido por los adelantos de la ciencia contrastan con la experiencia cotidiana indígena. Esa forma de entender el multiculturalismo ha hecho a un lado las demandas de autonomía y de reconocimiento de identidades políticas, para dar paso a un pluralismo ligado al desarrollo. En suma, que la nación se defina como “multicultural” no ha ido de la mano de la eliminación de los sentidos o formas coloniales en la sociedad guatemalteca. En otras palabras, para el autor, el proyecto político de la multiculturalidad guatemalteca da continuidad a las relaciones de subordinación, protección y control sobre los indígenas y demás incivilizados o subalternos.

En el ensayo “Poesía maya contemporánea y la economía discursiva de los maya culturales”, Emilio del Valle Escalante señala que existen dos grupos de mayanistas con estrategias diferenciadas: los “maya populares” preocupados por promover una agenda política y los “maya culturales”. Del Valle Escalante se enfoca en analizar la agenda cultural promovida por intelectuales como Víctor Montejo, Demetrio Cojtí y Pedro Gaspar González porque ésta dignifica la memoria maya como principio epistemológico. Señala del Valle Escalante que estos textos evidencian cómo la subalternidad de los mayas todavía sigue perpetuándose y, para combatirla, los ancestros se erigen como la luz que guía a los mayas para luchar por ese espacio de lo posible. Sin embargo, el crítico cuestiona la manera en que, a partir de esta lógica, se excluye al maya urbano y a la diáspora en los textos analizados. Esto lleva al autor a problematizar la difícil ecuación entre la adopción de la modernidad y el compromiso por promover la concientización maya. Entre otros, este balance repercute en la forma de pensar el concepto de la “autenticidad cultural” y la forma en que el maya letrado se perfila en las comunidades indígenas.

Por su parte, Dorothy E. Mosby en “Raíces y rutas: negritud transnacional en la literatura de afrodescendientes centroamericanos” nos hace reflexionar sobre cómo, pese a los avances tecnológicos y las modificaciones jurídicas implementados en el siglo XX, la exclusión de las comunidades afrodescendientes en los Estado-nación centroamericanos persiste. Las prácticas cotidianas evidencian que las comunidades negras en Nicaragua, Costa Rica y Panamá siguen siendo consideradas elementos extranjeros, incompatibles con la nación. En este contexto, Mosby sitúa a la literatura afrocentroamericana como catalizador, pues gracias a ella se expresa esa diferencia cultural, étnica e incluso lingüística. Mosby analiza dos formas de canalizar el sentimiento de pertenencia a la nación y a las comunidades afrodescendientes a través de las literaturas centroamericanas. Por una parte, ahonda sobre la manera en que se apela a una “ciudadanía cultural”, utilizando el término de Renato Rosaldo, es decir, a una expansión de quiénes pertenecen al estado-nación por medio de la literatura. Es una lucha por el reconocimiento y por redefinir la ciudadanía que se palpa en los textos de escritores como Eulalia Bernard, June Beer y Gerardo Maloney. Por otra, analiza las conexiones que la literatura afrocentroamericana ha buscado con otras diásporas afrodescendientes. No se trata de abandonar la lucha por la ciudadanía cultural, sino de afirmar la diferencia y visibilizar su recorrido histórico en Centroamérica. Mosby se apoya en textos de Quince Duncan, Shirley Campbell y David McField para evidenciar el llamado transnacional de figuras históricas y sitios de la memoria. La identidad nacional y el sentido de pertenencia se agrietan, dando pie a nuevas posibilidades identitarias en donde lo que priva no es la aprobación, sino el reconocimiento de la diferencia.

En su artículo “*Rápido tránsito* por los espacios de la diáspora centroamericana”, Ana Patricia Rodríguez reflexiona sobre la construcción de identidades más allá de la “ley del origen” del Estado-nación salvadoreño, es decir, en ese “tercer espacio” que supone el entrecruzamiento continuo de múltiples culturas, simbologías y lenguajes que alimenta a la diáspora centroamericana. Para ejemplificar cómo esta producción construye esa hibridez identitaria en Estados Unidos, analiza la producción cultural de la diáspora como en el caso de Martivón Galindo, Lilo González y Quique Avilés. Asimismo, la autora propone que quienes constituyen ese “tercer espacio” están forjando un imaginario que no apela al retorno ni al exilio. Lentamente empiezan a reclamar su derecho a la información, a saber de dónde vienen y presionar por mejores oportunidades. Su voz pesa cada vez más en la política interior y exterior de Estados Unidos. A partir de esta

constatación, Rodríguez problematiza entonces la relación entre estos sujetos intelectuales y El Salvador como Estado-nación. Dadas las fuertes relaciones transnacionales entre los inmigrantes y aquellos que residen en El Salvador, preguntarse por la filiación con el Estado sigue siendo pertinente. Asimismo, Rodríguez señala que las generaciones posteriores construyen sus propias nociones de lo “salvadoreño” para diferenciarse de otros subgrupos que componen la comunidad latina en Estados Unidos. Cómo se articula ese “ser salvadoreño” y en qué se diferencia de la noción estatal exclusiva, estática y monológica de la “salvadoreñidad” oficial son dos preguntas centrales en el trabajo de Rodríguez.

Finalmente, en la última sección de este libro, “El texto, la imagen y el cuerpo”, presentamos a través de los artículos de Rafael Lara Martínez, Valeria Grinberg Pla, Aida Toledo y Pablo Hernández Hernández, visiones y versiones alternativas del texto, de la literatura y de su intersección y diálogo con otros espacios de producción cultural, con otros lenguajes y medios.

Rafael Lara Martínez en “Mujer y nación: narrativa salvadoreña contemporánea (Escudos, González Huguet y Hernández)”, explora la alegoría entre el cuerpo de la nación y el cuerpo de los personajes, particularmente femeninos, en la narrativa contemporánea salvadoreña. El análisis de *El desencanto* de Jacinta Escudos, *El rostro en el espejo* de Carmen González Huguet, así como *Otras ciudades* y *Mediodía de frontera* de Claudia Hernández, lo lleva a señalar el paralelismo entre las contradicciones de una cultura nacional cada vez más propensa a la diseminación y aquellas reveladas por los personajes con respecto a su experiencia corporal. En el caso de la novela de Escudos, Lara explica que dicho paralelo se basa en que ambas corporalidades organizan un espacio cuyo punto focal es lo extraño, lo extranjero. En consecuencia, la entrega del cuerpo es la entrega de la nación. En la novela de González, el enfoque se centra en la vivencia campesina e indígena contemporánea y se presenta el diálogo utópico de culturas como nuevo proyecto de mestizaje de la nación salvadoreña. Finalmente, en los cuentos de Hernández, los personajes representan la fragmentación del proyecto hegemónico nacional a través del recurso de la animalización y la degradación de los cuerpos. A partir del análisis de estos tres textos, Lara evidencia el fin de la utopía de una comunidad imaginada homogénea, nación es sinónimo entonces de diseminación.

Retomando el tema de la transnacionalidad explorado por Rodríguez en esta sección, en el artículo “Ritmos caribeños, transnacionalismo y narrativa en Centroamérica”, Valeria Grinberg Pla hace énfasis en la manera

en que los ritmos caribeños vehiculizan la transnacionalidad de la experiencia migratoria, al mismo tiempo que critican al discurso moderno de la nacionalidad. La investigadora muestra cómo las prácticas inherentes de resistencia de la música caribeña se transmiten a la ficción literaria centroamericana, se borran los límites del Caribe y se rompen los marcos de la identidad nacional. En su artículo, analiza las novelas *Con pasión absoluta* de Carol Zardetto, *Limón Reggae* de Anacristina Rossi y dos novelas de Franz Galich *Y te diré quién eres (Mariposa traicionera)* y *Managua Salsa City*. Por una parte, la música y el baile evidencian el fracaso de los discursos nacionales y el cuestionamiento de la construcción de los roles de género. Por otra, se convierten en catalizadores del desarraigo y la migración, en sinónimo de la exploración de los cuerpos y de la articulación de estrategias de resistencia.

Aida Toledo brinda en su artículo “Subversiones del arte y la literatura de posguerra en Centroamérica” un panorama general de la producción artística y literaria de los años ochenta, con el fin de reflexionar posteriormente sobre el tránsito y las formas de esa producción cultural en las postrimerías del siglo XX. Hacer ese ejercicio le permite señalar que más allá de la periodización que diferencia guerra y posguerra, las continuidades son mayores que las rupturas. Temáticas como la problematización de la sexualidad y la reflexión sobre la violencia siguen vigentes, así como formas de expresión artística, entre ellas, el arte desechable y las instalaciones. Asimismo, esa continuidad se evidencia en los círculos de escritores y artistas. El mejor ejemplo es la longevidad de las carreras de quienes se dieron a conocer en los años ochenta y todavía siguen produciendo hoy. Escritoras como Gioconda Belli y Claribel Alegría, entre otras, son figuras que destacaron mientras el sandinismo estuvo en el poder en la década de los ochenta y ejemplifican esa continuidad. En suma, apunta Toledo que, si bien la presencia innegable de la violencia y la historia de la dependencia y el ser periferia de la periferia no han cambiado, el ejercicio del arte y la literatura tampoco ha dejado de ligarse a la experiencia de los procesos políticos en Centroamérica.

Finalmente, en el último artículo de esta compilación, Pablo Hernández Hernández evidencia cómo la producción cultural centroamericana necesita de nuevas aproximaciones teóricas que den cuenta de su riqueza intermedial. En su artículo “En imágenes y palabras: ¿Qué Centroamérica?”, el autor subraya cómo el cruce entre imágenes y palabras desborda los marcos disciplinarios y, por tanto, apela a la creación de herramientas interpretativas. Para abordar esta vertiente de la producción cultural, Hernández acuña el

concepto imagen-palabra para significar ese espacio intermedio que se produce por la relación entre ambos términos. Con esta perspectiva, analiza instalaciones, documentaciones de acciones artísticas y *performances* que mezclan palabras e imágenes. Algunos de los textos estudiados son las fotografías manipuladas del guatemalteco Luis González Palma, el folleto *Silabario* del salvadoreño Danny Zavaleta, el *Manual de supervivencia en caso de “caer preso de la ley”* de Jhafis Quintero de Panamá, la obra multimediática de Ernesto Salmerón y *performances* de Regina Galindo. En esta producción de imagen-palabra, Hernández señala cuatro núcleos temáticos: la mirada, la sujeción, el espacio y la performatividad. Gracias a esta herramienta interpretativa, demuestra cómo estos ejemplos de imagen-palabra evidencian la exclusión política y la violencia que se esconden bajo la cotidianidad. Se trata entonces de textos intermediales que desmitifican la transparencia del lenguaje en relación con la construcción del espacio social, los estereotipos y los roles de género.

Finalmente, quisiéramos cerrar esta introducción subrayando que este tercer volumen de la serie *Hacia una historia de las literaturas centroamericanas* forma parte de un proyecto internacional e interinstitucional lanzado en 2001 por una red de investigadores internacionales. Los antecedentes académicos de dicho proyecto se remontan a 1995, cuando se funda en Nicaragua el Seminario Permanente de Investigaciones de Literatura Centroamericana, en la Universidad Centroamericana (UCA). El proyecto se trasladó después a Costa Rica, específicamente al Centro de Investigaciones en Identidad y Cultura Latinoamericanas (CIICLA) de la Universidad de Costa Rica, donde se concretó como programa de investigación en 2002. Cuatro años más tarde, las tres editoras que firmamos esta introducción empezamos a trabajar en la conceptualización de este volumen que hoy compartimos llenas de satisfacción y muy agradecidas con todos los autores y colegas por los espacios de diálogo que juntos hemos generado. Este trabajo fue posible gracias a un trabajo colectivo constante, marcado por la transnacionalidad y la interstitucionalidad que implicó, en diferentes etapas del proyecto, una coordinación tripartita desde diferentes lugares, la Universidad Estatal de California en Northridge, la Universidad de Texas en Austin, la Universidad de Costa Rica, el Instituto Tecnológico de Costa Rica, la Universidad de Potsdam y la Universidad Libre de Berlín en Alemania. Asimismo, como hemos mencionado anteriormente, el tercer volumen de la serie no habría

sido posible sin la participación de un grupo selecto de autores y autoras que nos brindó su confianza, estuvo dispuesto a compartir nuestro compromiso y nos presentó textos innovadores del más alto nivel intelectual. El agradecimiento final nos lo reservamos para Raúl Figueroa Sarti, editor de F&G Editores, por brindarnos su apoyo incondicional y la excelencia de su trabajo editorial.

Los Angeles, Austin y Berlín, 2011